

“LA CLASE”

Introducción

Nos situamos en un instituto a las afueras de París, en el que un profesor de lengua francesa (François) da clase a sus alumnos siguiendo métodos diferentes. Los alumnos adolescentes muestran en la clase sus preocupaciones y aprenden en ella lo que significa el respeto.

Interacción alumno-profesor: visión del alumno

La primera impresión de los alumnos frente al profesor es mostrarse indiferente ante sus llamadas de atención, tratándolo con chulería y faltándole al respeto. Esto cambia después de unos cuantos avisos. Sin embargo, sigue habiendo un alumno que pasa literalmente de todo lo que el profesor dice y además utiliza el móvil en clase a pesar de que esto esté prohibido. Soulleymane, el alumno más problemático de la clase, se muestra indiferente, al no traer su material a clase, con la excusa de que hará los ejercicios en casa.

Hay dos alumnas en concreto que se muestran molestas con los ejemplos del profesor en cuanto a los nombres, ya que para ellas sólo utiliza nombres “de blancos” como por ejemplo, Bill. Como solución proponen algunos nombres de otras culturas.

Los alumnos intervienen en la explicación del profesor para dar su opinión sobre el uso de una forma verbal en concreto, diciendo que no tiene un uso coloquial.

Cuando una compañera sale al encerado a conjugar un verbo y lo hace mal, los demás se burlan de ella hasta que el profesor pregunta a uno de ellos para demostrarle que él tampoco lo sabe.

Como deberes tenían que leer un fragmento del libro que recomienda el profesor y ninguno de ellos lo hace. Entonces el profesor decide que lo lean en clase y manda empezar a Khoumba, que se niega, diciendo que le tiene manía. Comienzan una discusión en la que el profesor manda callar a la alumna y esta se rebela. Para no seguir discutiendo manda leer a Esmeralda. El resto de alumnos no presta mucha atención a la lectura.

Cuando suena el timbre las palabras del profesor ya no tienen valor y los estudiantes se dedican a recoger sus cosas.

Los alumnos hacen saber al profesor que piensan que existen favoritismos; por ejemplo, a Wey lo felicita siempre y al resto no.

Soulleymane se defiende de las burlas de sus compañeros utilizando siempre su tatuaje.

Muchos alumnos se sienten identificados con un equipo de fútbol en concreto y piensan que aquellos que son de ese país y no apoyan a ese equipo es que renuncian a una parte

de sí mismos. A partir de esto se crea una polémica y empiezan a discutir en medio de la clase.

Algunos, como es el caso de Arthur, salen a defenderse de las burlas de los demás, aunque lo hace sin ningún argumento lógico y el profesor se lo dice.

Esmeralda y Louise, después de estar presentes en la evaluación, comentan a sus compañeros lo que se dijo de ellos en la reunión, en concreto de Soulleymane. Este, al enterarse, se rebela al profesor marchándose de clase e hiriendo a una compañera accidentalmente.

A final de curso todos han aprendido a respetarse y comentan con el profesor su impresión general a lo largo de todo el año. Destacan dos situaciones aisladas que son la expulsión de Soulleymane, que se quedará sin estudios, y una alumna que no le encuentra sentido ni utilidad a lo tratado a lo largo del curso.

Interacción alumno-profesor: visión del profesor

Al principio se hace una presentación conjunta de los profesores antiguos con los nuevos, para mostrar a éstos una visión generalizada del funcionamiento del centro y del compañerismo presente a lo largo de toda la trama.

El primer día de clase el profesor se hace respetar por sus alumnos y fomenta el respeto entre ellos, a la vez que se muestra como autoridad.

En uno de los ejercicios que propone en clase, los alumnos se encuentran con palabras que no conocen y que él resuelve al instante, a la vez que evita los conflictos que se provocan a raíz de las burlas de los demás compañeros.

En la sala de profesores, François se encuentra con un profesor que quiere decidir conjuntamente un libro de lectura para los alumnos. Después de ver varias opciones, en las que el otro profesor propone libros muy avanzados, François escoge un libro que resulte ameno e interesante para los alumnos y que esté adaptado a su nivel: “Le journal d’ Anne Frank” (El Diario de Ana Frank).

El profesor escucha las opiniones y dudas de sus alumnos en el transcurso de su explicación y les hace ver que están afirmando que algo no les sirve para nada sin saber todavía de qué se trata.

A raíz del libro pone como deberes hacer un autorretrato para el día siguiente, que terminan en clase. Mientras los alumnos leen lo que han escrito, el profesor media entre las burlas del resto hacia las opiniones del compañero que está leyendo, fomentando el respeto una vez más.

Todos los alumnos deben tener y traer un cuaderno de correspondencia que sirve para hacer llegar a sus padres su mal comportamiento.

Se molesta en hablar con los padres de los alumnos para decirles cómo van y ellos les comentan las dudas que tienen sobre cómo actuar con sus hijos.

Para el trabajo del autorretrato Soulleymane no hace una redacción, sino que lo plasma en fotografías, que a gusto del profesor son muy buenas. Éste las imprime y las cuelga en el tablón para que el resto de compañeros puedan verlas y así aprovecha para valorar y felicitar a Soulleymane en público.

La primera vez que manda a un alumno al despacho del director, se trata de Soulleymane y lo hace después de presenciar una discusión en la que comete una falta de respeto haciendo un corte de mangas.

Khoumba muestra compañerismo al contarle al profesor que si expulsa a Soulleymane se lo llevarán de vuelta a su país.

Después de la reunión el profesor se dirige a las delegadas para decirles que la actitud que tuvieron durante la evaluación fue de “golfas” y que supuso una falta de respeto para todos.

Ante lo que Khoumba le cuenta, las decisiones del profesor sobre Soulleymane se tambalean y duda si lo que está haciendo es correcto.

El último día de clase el profesor pregunta a los alumnos la impresión general sobre el curso y qué es lo que han aprendido, dejando que se expresen. Solo una de las alumnas habla a solas con el profesor al final de la clase para mostrarle su preocupación al no encontrar interés ni nuevos conocimientos que le aporten algo.

Participación de la comunidad escolar

Uno de los profesores se acerca a François para pedirle su opinión sobre el libro que deberían de leer los alumnos durante el curso, sin tener en cuenta en ningún momento la dificultad de los libros.

A mitad de curso más o menos, aparece un profesor histérico diciendo que los alumnos no sirven para nada y que no se puede hacer nada con ellos, pero al final se calma y recapacita.

Se convoca a todos los profesores a una reunión para debatir una serie de temas. El más importante es cómo castigar o premiar la conducta de los alumnos. Se propone la idea de un “carnet por puntos” en el que las malas acciones restan y se debate la posibilidad de que las buenas sumen. Aunque esta última no gusta tanto por el margen tan amplio que se les deja para hacer lo que quieran.

Sorprende que dejan a un lado ese tema para hablar de la máquina de café y el precio de éste que sube 0.10€.

El profesor decide tener una charla con los padres de algunos alumnos como por ejemplo:

Los padres de Wey, que se preocupan por el tiempo que éste pasa en el ordenador pero el profesor les tranquiliza porque sigue rindiendo en clase.

Una madre que cree que su hijo debería de estar en otro centro que tiene más nivel que éste, aunque su hijo no esté de acuerdo.

La madre y el hermano de Soulleymane. La madre se muestra molesta con el profesor porque no entiende que si su hijo, tal y como ella afirma, trabaja y ayuda en casa, tenga tan malas notas, y esto se debe a que al no entender el idioma no sabe qué está firmando cuando su hijo le lleva el cuaderno de correspondencia con las notas del profesor.

Estando en la sala de profesores, la jefa de estudios llama la atención del profesorado para contarles que van a deportar a la madre de un alumno y propone que se haga una colecta para ayudarle a pagar un buen abogado. Acto seguido, una profesora anuncia su embarazo y todos brindan dejando a un lado ese tema.

Cuando el trimestre está acabando todos los profesores se juntan para hacer la evaluación en la que Esmeralda y Louise, como delegadas de clase, están presentes. Éstas no prestan atención además de molestar comiendo y riéndose y solo reciben una única llamada de atención por parte del director.

Ante la actitud de Soulleymane se decide prohibirle la entrada al centro durante 48 horas y a continuación se abre un consejo disciplinario para decidir si se le expulsa definitivamente o no, lo que conlleva un cambio de centro.

Aunque se les cuenta la situación del alumno, esto no influye en la decisión de expulsarlo, lo que pone en duda la integridad del profesorado.

Visión crítica

Como visión general, observamos que la actuación del profesor cambia en función de la actitud que sus alumnos toman contra él. Empieza el curso guardando las distancias con el alumnado a la vez que se muestra abierto a las propuestas de éste aunque termina bastante cansado de ver que no todos sus métodos y sus aportaciones funcionan.

Creemos que los métodos que utiliza son propios de un profesor que está ahí por vocación y que se esfuerza realmente por hacer bien su trabajo consiguiendo que sus alumnos aprendan de una manera dinámica. Esto nos lo demuestra haciendo participar en gran medida al alumnado, haciendo respetar sus opiniones y justificando sus acciones, dejando que den opciones sobre aquello que no les gusta.

En cuanto a los alumnos, vemos pequeños cambios de actitud dependiendo de las situaciones, aunque hay bastantes momentos en los que demuestran madurez en sus hechos.

No podemos hablar tan bien del resto del personal del centro, que se muestran incongruentes con lo que dicen y hacen. Empiezan el curso mostrando una apariencia de entusiasmo y, sin embargo, se derrumban con el primer problema. Parece que las cosas realmente importantes no lo son y se preocupan más de minucias que de los intereses de los alumnos (parece que no importa que un alumno pueda no volver a la escuela y no tienen en cuenta este tipo de situaciones).

En general, recomendamos la película a nuestros compañeros para que puedan ver que aunque el profesorado y el alumnado empiecen el curso con expectativas de “cambiar el mundo”, las situaciones del día a día y las peleas entre ellos, así como las diferencias que surgen, hacen que cambie la opinión de unos y otros (el profesor crítica que se envíe los alumnos al director y no se resuelva el problema con el propio alumno, pero al final, él termina haciendo lo mismo). Por esto decimos que no todas las apariencias y primeras impresiones son las verdaderas y reales y concluimos diciendo que “no es oro todo lo que reluce”.

Noemí Quiza Luaces
Judit Sánchez Figueirido
Mayo de 2011